

Inserciones intermitentes: entre la práctica laboral y la reproducción doméstica. Notas sobre la informalidad de subsistencia.. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires,. Argentina (2008).

Guillermina Comas, Iara Hadad y Emilia Schijman.

Cita:

Guillermina Comas, Iara Hadad y Emilia Schijman (2009). *Inserciones intermitentes: entre la práctica laboral y la reproducción doméstica. Notas sobre la informalidad de subsistencia.. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires,. Argentina (2008)*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1339>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/ZEs>

Inserciones intermitentes: entre la práctica laboral y la reproducción doméstica

**Notas sobre la informalidad de subsistencia.
Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires,
Argentina (2008)**

Guillermina Comas

*Instituto de Investigaciones Gino Germani,
UBA
comasgui@gmail.com*

Iara Hadad

*Instituto de Investigaciones Gino Germani,
UBA
iarahadad@yahoo.com.ar*

Emilia Schijman

*Masterienne «Enquêtes, terrains, théories»,
ENS / EHESS, France
emilia.schijman@hotmail.com*

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia se enmarca en una investigación sobre la reproducción de la marginalidad y la segmentación del mercado de trabajo en Argentina. Nos proponemos, a partir de un estudio de caso, indagar acerca de un conjunto de mecanismos que actúan en la reproducción de las condiciones objetivas y subjetivas de trabajadores que realizan actividades laborales de subsistencia. En relación con el objetivo propuesto, se analizarán representaciones en torno al trabajo, considerando su injerencia en el marco de las prácticas de reproducción y organización del hogar.

Los efectos de los procesos que atravesaron y adquirieron particular intensidad durante la década del noventa, pusieron de relieve problemas de desarrollo preexistentes al interior de la estructura social. Las reformas implementadas impulsaron nuevas problemáticas relacionadas con el incremento de las desigualdades en las condiciones de vida, lo cual, en el mundo laboral, se plasmó en la constitución de una matriz socio- productiva segmentada (Salvia, 2005). En relación a ella, sostenemos que sus principales efectos se cristalizan en la polarización de situaciones ocupacionales diferenciales: un grupo de trabajadores que pudo mantenerse en empleos estables y de calidad coexiste con otro segmento que, con trayectorias previas al interior del sector informal, experimentó una mayor precarización en sus condiciones de trabajo y en su calidad de vida¹.

A su vez, la co-existencia de estos procesos implica reconocer nuevas formas de producción social que ya no se sostienen por la homogeneidad que otorgaba la generalización de la relación salarial, a la vez que considerar las modificaciones producidas en los modos de organización social en la esfera del trabajo (Grassi, 2006; Danani y Lindemboim, 2003).

En este marco, se presentarán hallazgos relacionados con un interrogante específico: ¿Qué significados enmarcan las situaciones cotidianas de quiénes realizan alguna actividad laboral pero son pobres?

Encontramos que una característica distintiva de las actividades de subsistencia está dada por la imbricación continua entre las prácticas laborales y aquellas desarrolladas por fuera del mercado de trabajo. Esta articulación constituye un eje central en la organización de la reproducción de los hogares cuyos miembros realizan este tipo de actividades. De este modo, la informalidad de subsistencia puede ser (re) presentada como una zona intermedia donde se acoplan el mundo doméstico y el mundo laboral. Con esto queremos decir que en ella se involucran y entremezclan las prácticas cotidianas, originadas en el contexto de la unidad doméstica, con aquellas producidas en la cotidianeidad del espacio laboral.

DE LA INFORMALIDAD “INTEGRADA” A LA INFORMALIDAD DE SUBSISTENCIA

Hacia comienzos de los años setenta, la capacidad explicativa de la categoría *informalidad* presentaba en la Argentina matices con respecto al resto de los países latinoamericanos. Al no asumir la función de un sector refugio - debido a que el mercado de trabajo argentino no era, hasta el momento, expulsor de mano de obra- el sector informal estaba constituido, mayoritariamente, por actividades

¹ A los que suman aquellos trabajadores que cayeron en la informalidad como producto de un proceso de movilidad socio-laboral descendente.

vinculadas a servicios y productos generados en función de una demanda específica del sector dinámico de la economía. Se trataba de un sector informal que se caracterizaba por la presencia de actividades estructuradas y durables, ampliamente integradas a los niveles de vida y a los aspectos socio- culturales de las sociedades modernas. Desde mediados de la década del ochenta, esta composición se transformó. Por un lado, los procesos de subcontratación y precarización de las relaciones laborales contribuyeron a la expulsión de mano de obra de ambos sectores. Por otra parte, los cambios macroeconómicos disminuyeron el nivel de participación del sector informal en el empleo y modificaron su composición interna. Se produjo una reducción de las actividades informales tradicionales, que ligaban las condiciones de vida y de trabajo con los niveles de vida de las clases medias (Beccaria et.al, 2000). Del mismo modo, este proceso se manifestó en otra dimensión fundamental: el crecimiento del peso del conjunto de actividades ligadas a las *prácticas de subsistencia*.

Caracterizamos a la *informalidad de subsistencia* como el conjunto de actividades generadas por los sujetos con la finalidad de obtener ingresos para garantizar la supervivencia (Saraví, 1994). Agrupa a “trabajadores de bajos ingresos, cuya actividad apenas les garantiza una subsistencia mínima, sin margen para capitalizarse o mejorar su situación” (Belvedere et al, 2000). Esta noción específica permite captar sentidos, mecanismos y prácticas que los hogares movilizan en relación a la inserción laboral de su fuerza de trabajo².

ALGUNAS PRESIONES ACERCA DEL MÉTODO

En función del objetivo señalado y del valor otorgado a la unidad interpretativa, se ha planteado un diseño metodológico cualitativo. Se retoma aquí el concepto de práctica entendida en estrecha relación con el concepto de estrategia de reproducción social planteado por Pierre Bourdieu (Gutierrez, 2004), que implica al agente social como su productor. Por otra parte, la posición en la estructura social se organiza a partir de un conocimiento socialmente compartido, por eso aludimos a las representaciones como una forma de conocimiento práctico basado en una mutua estructuración entre las imágenes/categorías compartidas y las prácticas, a partir de los procesos de interacción y comunicación social (Jodelet, 1989).

En este marco, la utilización de la técnica de *focus group* resulta pertinente. Ello implica una situación social de interacción, que por sus características se adecúa con las *formas* de la representación y la

² Así mismo, es importante considerar aquellas perspectivas que sostienen que hacia finales de la década del noventa, el régimen de reproducción dejó de articularse en torno al empleo formal (Grassi, op.cit). El trabajo fue despojado de su condición productiva y generadora de valor, instituyéndose por fuera de la relación capital-trabajo y siendo objetivado exclusivamente en su condición de medio para la subsistencia (Danani y Lindemboim, 2003).

práctica (Martín Criado, 1997). Cabe aclarar que la aplicación de esta técnica no implicó un análisis de los datos basado en el control de la *transparencia* o de la *opacidad* del discurso (Martín Criado, op.cit). Por el contrario, coincidimos con las perspectivas que postulan una relación de *necesariedad* entre éste y sus condiciones de producción.

Según nuestro análisis, los jefes y cónyuges de los hogares marginales se convierten en *trabajadores informales*. Ello se explicaría en tanto no están desocupados, sino que se ocupan en el *segmento de subsistencia* del sector informal. Entendemos que la informalidad, además de delimitar a un sector de la estructura ocupacional de una región³, implica también un espacio de (re) producción de prácticas y significados movilizados por quienes desarrollan actividades en su interior.

Los grupos de discusión se diseñaron con la intencionalidad de explorar los significados construidos en torno a tres tópicos: situación laboral (propia y del contexto general), redes de proximidad (lazos de cooperación) y relaciones institucionales (vínculos con organizaciones e instituciones privadas y/o estatales).

Se conformaron dos grupos: el primero integrado por mujeres jefas o cónyuges de hogar que percibían planes sociales (11 participantes) y el segundo por varones jefes o cónyuges de hogar que realizaban changas como actividad principal (8 participantes).

Las asistentes al primer grupo fueron mujeres que percibían *el plan familias*⁴. En todos los casos complementaban ese monto con un ingreso laboral obtenido a través de la realización de trabajo doméstico. A su vez, varios de sus hogares se organizaban complementando la percepción del plan con las changas realizadas por sus maridos.

Por otra parte, en el grupo de los varones la changa apareció como la actividad laboral principal, que en algunos casos se complementaba con el ingreso del Plan Jefas y Jefes. Sin embargo, la contraprestación era percibida como una *changa* más entre otras, poniendo en evidencia la baja diferenciación entre la changa y la percepción del plan.

³ Retomamos en este sentido, como definición general de *informalidad* la formulación de PREALC/OIT (1978), en tanto permite abordar el tema desde un aspecto estructural del tipo de desarrollo, poniendo el acento en las formas de organización de la producción. Nos referiremos aquí a la informalidad como el sector que abarca a las unidades productivas urbanas de pequeña escala, caracterizadas por una organización rudimentaria, con bajo monto de capital utilizado y escasa tecnología empleada. Es decir, unidades con baja capacidad de acumulación y productividad (Tokman, 1991), constituidas por empresas formadas por personas de baja calificación que trabajan por cuenta propia, que pueden emplear trabajadores familiares auxiliares de manera ocasional y por empresas de empleadores informales que contratan empleados de manera continua.

⁴ consecuencia del traspaso del plan Jefas y jefes de hogar.

REPRESENTACIONES DEL TRABAJO Y MORFOLOGÍA DEL MERCADO LABORAL LOCAL

En esta dimensión se abordan una serie de cuestiones, a nuestro entender, relacionadas. Por un lado, se explora el vínculo entre las inserciones laborales reales de los participantes y sus representaciones acerca del trabajo, considerando sus percepciones sobre el 'trabajo ideal'. Del mismo modo, se indaga acerca de las formas de trabajo predominantes, a la luz del marco de oportunidades que constituye (o no) el barrio para ellos.

Un dato significativo es que las actividades de los participantes, previo a la crisis - con auge en los años 2001-2002- eran similares a las actuales, predominando la ausencia de trabajos asalariados y formales⁵.

Un rasgo fundamental es que las changas y el trabajo doméstico se desarrollan dentro del ámbito local. Esto se debería a que las características, las condiciones laborales que implica el rebusque y la “distancia geográfica residencial”⁶ del barrio, determinan que el acceso a la Capital Federal no constituya una opción ventajosa.

-Hoy por el diario, enganchás capaz en Capital, pero tenés que viajar. Ganás 40 pesos y gastás 20, y para ganar 20 pesos te quedás haciendo changas acá, esa es mi opinión

-Claro, en el diario sale mucho en Capital

-Está el boleto, te tenés que pagar la comida...

(Grupo focal 2)

Otro aspecto a destacar, es que las changas parecen expresar un tipo particular de convivencia con el desempleo: Mientras la desocupación absoluta se vincula a un estado de ánimo, las changas constituyen un trabajo en un contexto de desempleo, transformándolo en un período de transición, un pasaje entre un rebusque y otro, donde lo importante es no abandonar la búsqueda. Se puede estar desempleado sin estarlo, en tanto se *changua*.

⁵ -“En una huerta de frutos, como changarín. Voy cuando me llaman. Cuando no hay hago cualquier cosa”.

-“Albañilería, changas, cuando hay”

-“Yo hago albañilería... y donde me llaman...”

-“Yo corto el pasto, hago changas”.

-“Lo que me sale lo hago... cuido a una persona también pero no me pagan, por el techo porque yo no tengo donde vivir... pero la piloteo...”

(Grupo focal 2)

⁶ Retomamos este término de Alicia Gutiérrez (2004), quien define a la distancia geográfica residencial, como la distribución del sujeto y de su grupo en el espacio y su ubicación con respecto a los centros de producción y distribución de diferentes tipos de bienes.

-Sí, sí, lo tenés que buscar todos los días, porque si no... por ahí tenés changas por ahí hay semanas que no tenés nada y hay semanas que tenés un montón, a mí me pasa así

(Grupo focal 2)

Por otra parte, para dar cuenta de la posición de la *informalidad de subsistencia* en el espacio social, debemos referir a su relación con la formalidad laboral. Proponemos abordar el vínculo entre las empresas formales instaladas en el barrio y el sector informal de subsistencia, como una relación que cristaliza y actualiza las distancias entre las condiciones de existencia de ambos espacios.

Este análisis parte de interrogarnos: ¿Qué lugar ocupan, material y simbólicamente, estas empresas en el marco de oportunidades de nuestros entrevistados? De acuerdo con los relatos, su existencia parece hallarse escindida de las representaciones, opciones y condiciones de inserción de los participantes. En los pocos casos donde algún familiar estuvo empleado en una de ellas, fue durante períodos breves, con relaciones laborales precarias que impidieron cualquier tipo de movilidad hacia una situación estable y registrada. Cabe resaltar que las distancias se ahondan aún más en aquellos grupos que no pueden formalizar una búsqueda laboral. Este aspecto constituye un punto importante, sobre todo si tenemos en cuenta que dadas las características del empleo de subsistencia, la búsqueda laboral es constante y está fundamentalmente anclada en redes de proximidad.

Podemos decir que, aún en un contexto de cercanía espacial, los establecimientos locales de mayor tamaño reproducen, para el ámbito social de nuestros entrevistados, una distancia social que se objetiva en las bajas oportunidades de acceso (requerimientos) y en los mecanismos formalizados de búsqueda (mecanismos impersonales). De este modo, adquiere relevancia un modo particular de interacción entre el mundo formal y el mundo informal, en el cual las changas y el trabajo doméstico emergen como respuestas ocupacionales *desde abajo* (Saraví, op.cit).

Por otra parte, la solicitud de determinadas condiciones muy comunes en el ámbito formal (currículum, experiencia, edad, nivel de instrucción) para realizar actividades típicamente informales fue vivenciada por los entrevistados como una arbitrariedad, ya que las mismas poco tendrían que ver con los requerimientos necesarios para la correcta consecución de la tarea a realizar.

-y porque antes... va yo los trabajos que he tenido nunca fui y me dijeron por mi presencia, o entregarme un currículum, como ahora, vas a todos lados y ves los carteles, con experiencia y currículum. Antes no, ibas "se necesita chica o señora, y ibas y ya te quedabas trabajando, ahora no. (Grupo focal 1)

La arbitrariedad a la que se exponen estos recorridos laborales se expresa también a través de la enunciación de otros requisitos, quizás menos objetivados, que aluden a aspectos personales, relacionados con la imagen física y la presencia. Sumado a esto, encontramos que la falta de marcos

regulatorios se conjuga con la oferta de trabajo que existe en estos barrios⁷, dando lugar a la "discrecionalidad" en el planteo de los requisitos por parte de los empleadores.

A partir de la indagación de las representaciones, se refuerza el análisis acerca de la perspectiva de los actores en relación con su marco de oportunidades. En este sentido, sus percepciones en torno al trabajo ideal dieron cuenta de la *convivencia* entre el reconocimiento de una situación laboral óptima (ligada al trabajo en blanco como soporte y garante) y la lógica de la sobrevivencia, signada por la necesidad de tener dinero en mano para satisfacer la reproducción del hogar. Este distanciamiento explicaría, en buena medida, el por qué, en estos casos, la percepción de beneficios no se traduce en una opción posible.

REDES: LA IMPORTANCIA DE “LOS OTROS”

En relación a las prácticas ligadas al establecimiento de redes de proximidad, se enfatizará el peso de estas en tanto lazos que posibilitan la reproducción en el ámbito laboral y doméstico.

-Moderador: ¿Ustedes cómo consiguieron trabajo?

-Por recomendación.

-Moderador: Ese es su principal punto para conseguir laburo...

-Sí, porque si uno va por uno a buscar el trabajo, no lo tenés

(Grupo focal 2)

Cabe distinguir tres factores intervinientes en el peso de este tipo de lazos: i) las bajas posibilidades que tienen los entrevistados para acceder a un empleo mediante mecanismos de búsqueda formalizados (basados generalmente en el reconocimiento de la experiencia laboral y las calificaciones); ii) la percepción compartida acerca de la ausencia de instituciones que actúen mediando la búsqueda de empleo en ámbitos sociales mas amplios, y iii) la práctica de búsqueda constante que caracteriza a la informalidad de subsistencia.

En la interrelación de estos tres aspectos, las redes basadas en lazos primarios de cooperación son constitutivas de este tipo de informalidad.

⁷ En general los participantes buscan trabajos cerca del lugar de residencia.

INSTITUCIONES Y PRÁCTICAS DE SUBSISTENCIA

Retomamos aquí la noción de *prácticas de subsistencia* haciendo hincapié en un aspecto fundamental de las mismas, su vinculación con factores institucionales⁸. Por eso en el marco de nuestro análisis, las mismas podrían redefinirse como *el conjunto de acciones específicas por fuera del mercado de trabajo que repercuten en la unidad doméstica, y que son movilizadas por jefes y conyuges de hogar, siendo la intervención de diferentes instituciones fundamental para la organización de su reproducción, frente a una inserción laboral débil*. La puesta en marcha de este tipo de acciones, permite a los sujetos reproducir, a la vez que dinamizar su subsistencia.

La información obtenida en los grupos focales, nos permite afirmar que un componente central que contribuye a la reproducción se basa en transferencia de recursos monetarios y no monetarios otorgados por el Estado y organizaciones sociales. En un contexto de fuerte limitación económica, los planes sociales no constituyen una mera transferencia, sino que son incorporados activamente como un recurso *movilizado y adaptado* de modo estratégico en la organización económica de los hogares. Analizar esta movilización implica poner énfasis en los modos en que se entrelaza una política social -considerada en su doble referencia de “vida social y vida de los sujetos” (Danani, 1996)- con las prácticas (micro-sociales) de reproducción.

Moderador: ¿para que les alcanza el plan familias, a ver, que...?

-Y para pagar cuentas, y la mitad de las cuentas, nada más

-No, ni la mitad

-Ni la mitad

-Bue, pero salir de apuros

- Para pagar la luz, nomás alcanza

-Si,

-Yo en realidad, bueno porque trabajo afuera, eh, lo uso para mis hijos, para pagarle a mis hijos los libros y las zapatillas, en eso es lo que yo uso la plata del plan, y lo demás que yo trabajo afuera es para darle de comer.

(grupo focal 1)

⁸ Según De Oliveira y Salles: “ Entre las prácticas cotidianas de reproducción de la fuerza de trabajo, realizadas por individuos que comparten unidades domésticas están aquellas vinculadas a la reproducción generacional y cotidiana de los trabajadores: comportamientos sociodemográficos; venta de la fuerza de trabajo en el mercado y la producción doméstica para el autoconsumo y el mercado; pautas de consumo; socialización (formal e informal) y cuidado de la salud; formas de resistencia a patrones tradicionales de convivencia entre géneros y generaciones” (Op.cit 2000: 636).

Las diferentes transferencias (bajo formas de subsidios monetarios y/o en especies) se encarnan en espacios de interacción, los cuales funcionan como mediaciones entre las instituciones y los sujetos. En estas mediaciones tienen lugar “prácticas de reivindicación colectivas por infraestructura y servicios y esas otras que pretenden crear valores de uso para no distraer los salarios hacia gastos en el mercado” (Palma, 1987b: 66 citado en Cortes, 2000:608). A su vez, las intervenciones sociales operan en una doble dimensión, estructural y micro social, en tanto su puesta en acción implica la (re) definición de estos trabajadores como *sujetos merecedores de la asistencia* (Hopp, 2009).

-Ahora nos tienen comprometidos con los bonos, los bonos esos, vamos a ver que pasa, me dijeron ahora el martes

Moderador: ¿bonos de que?

-por alimentos

-antes retirábamos mercadería y los que retiraban mercadería quedaron asentados y ahora le van a dar en vez de mercadería un bono

Moderador: ¿y ustedes van a un lugar a comprarlos?

-claro y lo mismo van a hacer con la leche

-viste la leche, ya la tengo la tarjeta

-¿la tarjeta de ochenta pesos sí?

-Espero que venga antes de que cumpla los seis [en referencia al hijo], porque si no ya...

(Risas)

-la tarjeta, porque sino ya va a cumplir lo seis

-y te vas a quedar sin leche y sin bonos

(Grupo focal 1)

Los recursos no monetarios otorgados por las organizaciones sociales (Iglesias, ONGs, centros culturales) se traducen en activos para estas familias, ya que aseguran la provisión de comedores, alimentos, remedios y otros servicios asociados al cuidado y al mantenimiento de la escolaridad de los niños (jardín de infantes, apoyo escolar, provisión de útiles).

-Acá en EMAUS sí porque los chicos comen acá...

-Los ayudan a ellos se refieren a las familias con chicos

-Sí, todos los chicos comen acá...

-Sí, porque tienen jardín de infantes, guardería comedor, todo eso...

-Sí, eso es una ayuda grande...

-Sí, acá ayuda mucho...

-Esos sí ayudan...

-Sí vienen a comer acá...

(grupo focal 2)

Finalmente, cabe destacar que la conjugación de las diferentes prácticas aquí expuestas, encuentra especificidad en una doble dinámica: dentro de la lógica de subsistencia, si bien las condiciones materiales de los hogares limitan a una parte importante de las prácticas (movilización de redes basadas en lazos de proximidad, recursos de política social y ayuda de instituciones), es a su vez ésta misma lógica la que actualiza y requiere de acciones y de decisiones por parte los actores involucrados.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En este trabajo se han explorado los significados y sentidos puestos en juego por un sector ocupacional en el cual hombres y mujeres realizan actividades laborales en un contexto de vulnerabilidad socio-económica. El análisis se orientó hacia aquellas dimensiones de la inserción laboral que posibilitan la subsistencia a través de prácticas y representaciones que actualizan la reproducción de la vida, aunque solo como mantenimiento de la posición social.

Toda referencia al mundo doméstico implica considerar que la producción es a su vez reproducción social y que una parte de esta última es realizada por fuera de la producción capitalista (De la Garza, 2006). Es decir, junto con las prácticas que se orientan a la producción de bienes y servicios para el mercado coexisten prácticas que producen el mundo doméstico.

Ahora bien, existe un conjunto de actividades donde esa delimitación es menos tajante (Cortes, 2000). Nos referimos a actividades que, debido a los bajos márgenes de ganancia y capitalización, se incluyen en la informalidad de subsistencia.

Abordando lo cotidiano como ámbito diferenciado de espacios de interacción, se consideró necesario poner de relieve las prácticas desplegadas en dos espacios de interacción: la unidad doméstica y el lugar de trabajo (De Oliveira y Salles, 2000).

La articulación entre un sector formal - que aún dentro del mercado de trabajo local, no constituye una opción de inserción laboral estable para estos grupos- y la *changa* -como única respuesta ocupacional *desde abajo* frente a un contexto laboral de escasas oportunidades-, estaría actualizando y prolongando la distancia entre el sector formal y el sector informal de subsistencia.

Por otra parte, si bien la *informalidad de subsistencia* comparte la carencia de beneficios socio-laborales con otras formas de informalidad, en ella se profundizan las malas condiciones de trabajo, la inestabilidad y los bajos ingresos. Otra de sus particularidades es la movilización activa de prácticas laborales y no laborales de sobrevivencia, cobrando centralidad las redes sociales más próximas y las vinculaciones con instituciones estatales y no estatales.

En este sentido, las intervenciones sociales realizadas por el Estado, así como por otras organizaciones, juegan un rol fundamental que se expresa a través de un conjunto de acciones. En el análisis aquí realizado hemos destacado la relevancia de aquellas acciones que actúan como complemento de los ingresos insuficientes, percibidos por los sectores que desarrollan actividades informales de subsistencia y para quienes la formalidad laboral no es una opción de inserción posible.

Bibliografía

- Beccaria, Luis; Carpio, Jorge; Orsatti (2000), “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico”, en: Carpio, Klein y Novacovsky (comps.) *Informalidad y exclusión social*, FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires
- Belvedere, C *et. al.*, (2000) “Trayectorias laborales en tiempos de crisis” en Carpio, Klein y Novacovsky (comps.) *Informalidad y exclusión social*, FCE/SIEMPRO/OIT. Buenos Aires.
- Cortes, F (2000): “La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina” en De la Garza Toledo, E (coord.): *Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo*. Colmex, FLACSO, UNAM. México
- Danani, Claudia (1996) “Algunas precisiones sobre la Política Social como campo de estudio y la noción de población-objeto”. En: Hintze, Susana (coordinadora): *Políticas sociales: contribución al debate teórico-metodológico*. CEA/UBA. Buenos Aires
- Danani, C. y Lindenboim, J (2003), “Trabajo, política y políticas sociales en los ´90: ¿hay algo de particular en el caso argentino?” En Lindenboim, J y C. Danani (coordinadores): *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectiva comparada*. Biblos, Buenos Aires.
- De la Garza Toledo , E (2006): *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*
- De Oliveira, O y Salles V(2000): “Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo” en De la Garza Toledo, E (coord.): *Tratado Latinoamericano de sociología del trabajo*. Colmex, FLACSO, UNAM. México
- Grassi, Estela (2006): *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Tomo I. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- Gutierrez, A (2004a): *Pobre como siempre...Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra Editor, Pcia. de Córdoba
- Hopp, M (2009) *Planes sociales, contraprestación y huidas de la asistencia* en Grassi E y Claudia Danani (coords.), *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*, editorial Espacio, Buenos Aires.
- Jodelet, D (1989), *La representación social: fenómenos, conceptos y teoría*. Ed. Paídos, Barcelona.

- Martín Criado, E (1997), “El grupo de discusión como situación social” en Reis: *Revista española de investigaciones sociológicas* ISSN 0210-5233, N° 79, pags. 81-112
- Salvia, A (2005): “Crisis del empleo y nueva marginalidad: el papel de las economías de la pobreza en tiempos de cambio social” en Mallimaci, F y Salvia, A (coords.) *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*. Universidad de Buenos Aires- Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Saraví, G (1994) “Pobres e ilegales. Mirando en el sector informal” en Quirós, G y Saraví, G (autores), *La informalidad económica. Ensayos de antropología urbana*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Tokman, V (1991) “Introducción: dos décadas de sector informal” en Tokman, V (comp.) *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. México. Consejo Nacional para la cultura.